



OBSERVATORIO LABORAL

N°1, junio 2020

El **Observatorio Laboral AIEP** nace como un centro de exploración y análisis de información a nivel nacional, que estudia distintos ámbitos de la economía y la empleabilidad, para difundir estudios que doten de insumos a instituciones públicas, privadas y a la opinión pública, con la finalidad de fortalecer la inserción laboral, favoreciendo la reflexión y el debate sobre las distintas dimensiones del mercado de trabajo.

El objetivo es contribuir y favorecer la comprensión y uso de las estadísticas e indicadores laborales por parte de los distintos responsables públicos y agentes sociales.

Este primer boletín aborda la visión planteada por el Fondo Monetario Internacional para los años 2020 y 2021 con relación a los efectos de la pandemia del COVID-19.

José Antonio Álvarez de Toledo M.
Vicerrector Académico

Marcela Vaccaro R.
Vicerrectora de Vinculación
con el Medio y Comunicaciones

María Eliana Rojas S.
Directora Nacional de Escuelas
Directora Ejecutiva Observatorio Laboral

Rafael Sáenz-Diez S.
Jefe de Asuntos Públicos

Proyecciones Fondo Monetario Internacional

Contracción en el año 2020 y crecimiento 2021

La pandemia de COVID-19 está infligiendo enormes y crecientes costos humanos en todo el mundo. Para proteger vidas y permitir que los sistemas sanitarios puedan hacer frente a esta situación, ha sido necesario recurrir a aislamientos, confinamientos y cierres generalizados con el fin de frenar la propagación del virus, con clara incidencia en el crecimiento y desarrollo de cada país y a nivel global.

En ese marco, el análisis de la evolución y las perspectivas de la economía mundial para 2020-2021 del Fondo Monetario Internacional (FIM) publicadas durante esta semana, proyecta que la economía mundial sufrirá una brusca contracción de -3% en 2020, siendo altamente probable que este año, se experimente la peor recesión desde la Gran Depresión, lo que relegará a un segundo plano la crisis financiera mundial de 2008-2009 a raíz la quiebra de varios bancos en Estados Unidos, entre ellos Lehman Brothers Holdings, empresa de servicios financieros. Hoy, las perspectivas mundiales han experimentado un cambio radical en los tres meses transcurridos desde la publicación de enero de 2020, fecha en que el mismo FIM proyectó a nivel mundial un crecimiento de 3,3%.

Mientras las economías estén paralizadas, las autoridades tendrán que garantizar que la gente pueda cubrir sus necesidades y que las empresas puedan reactivarse.

Según las proyecciones de esta institución, el Gran Confinamiento, como cabría denominarlo, provocará una drástica contracción del crecimiento mundial, generando una crisis sin precedentes. La pérdida del producto interno bruto (PIB) relacionada con esta emergencia sanitaria y con las consiguientes medidas de contención eclipsa por completo las mermas que desencadenaron la crisis financiera mundial, estableciéndose descensos en la actividad de 6% y 9% para Estados Unidos y Europa y algo menores para los países emergentes.

La crisis sanitaria por ende está repercutiendo gravemente en la actividad económica. Las cuarentenas, los confinamientos y el distanciamiento social son indispensables para desacelerar el contagio, dar tiempo a los sistemas sanitarios para que puedan absorber la escalada de la demanda de sus servicios y dar tiempo asimismo a los investigadores para que procuren desarrollar tratamientos y una vacuna.

Estas medidas pueden ayudar a evitar una caída de la actividad aún más grave y prolongada, y pueden sentar las bases para la recuperación económica. Mientras las economías estén paralizadas, las autoridades tendrán que garantizar que la gente pueda cubrir sus necesidades y que las empresas puedan reactivarse una vez que hayan pasado las fases agudas de la pandemia. A tales efectos se necesitan importantes medidas fiscales, monetarias y financieras focalizadas para preservar los vínculos económicos entre trabajadores y empresas y entre prestamistas y prestatarios, manteniendo intacta la infraestructura económica y financiera de la sociedad.

En las economías emergentes y los países en desarrollo con amplios sectores informales, se puede recurrir a nuevas tecnologías digitales para brindar apoyo focalizado. Será necesario por ende abordar la crisis en dos fases: una de contención y estabilización, seguida de otra de recuperación. Las políticas económicas tendrán que amortiguar el impacto que la disminución de la actividad tendrá en las personas, las empresas y el sistema financiero; reducir los efectos persistentes y más permanentes derivados de la inevitable y fuerte desaceleración; y garantizar que la recuperación económica pueda empezar rápidamente una vez que se disipe la pandemia.

Dado que las secuelas económicas obedecen a shocks particularmente agudos en determinados sectores, las autoridades tendrán que implementar importantes medidas focalizadas en los ámbitos fiscal, monetario y financiero para respaldar a los hogares y las empresas afectadas. Estas medidas ayudarán a preservar las relaciones económicas durante la paralización y son esenciales para permitir que la actividad se normalice gradualmente una vez que se disipe la pandemia y que se levanten las medidas de contención.

Resulta alentador que en Chile las autoridades estén confrontado este reto sin precedentes adoptando de inmediato una amplia gama de medidas.

Es bajo estos supuestos que el organismo internacional proyecta para 2021, un escenario base, en el que se supone que la pandemia se disipa en el segundo semestre de 2020 y que las medidas de contención pueden ser replegadas gradualmente, previendo que la economía mundial crezca 5,8% en 2021.

Para el país las proyecciones siguen la misma tendencia. El FMI proyecta un descenso de 4,5% durante 2020, en tanto para 2021 se indica un alentador retorno al crecimiento estimándose una tasa de crecimiento del 5,3%. Resulta alentador que en Chile las autoridades estén confrontado este reto sin precedentes adoptando de inmediato una amplia gama de medidas. Los estímulos de amplia base y los servicios de liquidez para reducir la tensión financiera sistémica pueden apuntalar la confianza y evitar una contracción aún más profunda de la demanda, al limitar la amplificación del shock en el sistema financiero y al afianzar las expectativas de la eventual recuperación económica. Ejemplo de ello es el Plan Económico de Emergencia (PEE) con un monto US\$ 17.105 millones que contempla reforzar el presupuesto del Sistema de Salud, proteger los ingresos familiares y los puestos de trabajo, medidas de liquidez para el sistema productivo, el Plan de Protección al Empleo al cual se han acogido más de 50 mil empresas, el denominado FOGAPE, entre otros.

En virtud de ello, y sin caer en falsas expectativas, el ministro de Hacienda en el foro ICARE 2020 expuso los costos de estas iniciativas, explicando que los déficits fiscales a nivel mundial serán altos, especificando que en Chile alcanzará un 12%, agregando que la gran preocupación se enfoca en los trabajos informales.

Pese a la gravedad de las circunstancias actuales, hay muchas razones para proyectar escenarios de recuperación en la actividad macroeconómica mundial. En países que han sufrido brotes importantes, la incidencia de la enfermedad ha disminuido tras la adopción de estrictas prácticas de distanciamiento social. El ritmo sin precedentes al que avanzan las investigaciones sobre tratamientos y vacunas también es motivo de esperanza.

Las oportunas e importantes medidas de política económica adoptadas en muchos países ayudarán a proteger a las personas y a las empresas, evitando así dificultades económicas más severas y sentando las bases para la recuperación. Todo ello contribuiría a que los efectos del virus sean intensos, pero de efecto transitorio en 2020, sin embargo si la pandemia y las medidas de contención se prolongan, si los déficits fiscales que alcanzarían cifras de dos dígitos en numerosos países, a consecuencia de las medidas implementadas tanto para mitigar los menores ingresos de las personas durante las cuarentenas, como para solventar la entrega de créditos masivos con garantía estatal, no logran ajustarse rápidamente pasada la aguda etapa del shock sanitario podría terminar amplificando los efectos de la crisis. Pasado la etapa aguda del problema sanitario, el principal desafío para los países será el retirar rápidamente, los estímulos gubernamentales, para evitar deterioros irreversibles en su situación fiscal.